



Teillier y Lafourcade:

Huellas de una visita...

Entre otras cosas el poeta Jorge Teillier, en este octavo, se autodefinió como un marginista social. La dijo como transfigurada, igual como es su poesía, que no lleva más prisa que los remansos de los ríos en inventar, pero que, lleno de hojas y objetos que arrastra, nos trae las cosas más insuspectas.

También nos dijo que era bello el comunismo, que era bello ver comprar cosas a las personas, que eran bellos los mercados con sus mercaderes y con sus compradores. Sólo que era triste ver cómo la gente leopoldaba su alma en este año.

Después de eso, los góticos gruesos dejados en la copa de algún árbol mudo esperando alguna brisa.

Han pasado algunos días de su visita, a veces vamos a mirar al árbol (parece ser un castaño) y los dos gemos, de esencia diferente, aún permanecen en la copa. Es posible que de un momento a otro caigan: cuando caigan, ya Jorge no estará. Quizás nadie esté, como una oración absurda que aún guarda los países de los viajeros. Para descubrir estos viajes y estos países no es necesario ser fantasista. Sólo hay que hacer como si fuera verdad, que uno va a abandonar el pueblo definitivamente, despidiéndose de todas las cosas que uno ama y esperar el tren. El tren irá. Uno lo mirará aparecer sin duda alguna: Uno puede llegar así al País de Nunca Juntos.

Este es el misterio —que no es misterio— de la poesía de Teillier: La evocación y el sueño realizados en tiempo presente como instantes reales de la vida. Su vida futura es así, como diccionarios una rosa y es así realmente diciéndonos otra.

Así nos llega, entonces, sus palabras. El poeta no podrá evitar que dos hombres se enfrenten, pero la belleza de su poesía puede enseñarnos a soportar su dolor. El poeta no podrá cambiar la sociedad, pero su



siguiente siempre estará zambullendo cerca de los corazones, no para envolverlos, si para el escorzo de la verdad.

Muchos se preguntan cómo se pueden dar amistades, cuando la historia ha producido una ruptura. Cabe preguntarse, y por qué no, cuándo es la misma historia, que moribunda los mismos hombres, la que nos habla de tantas reencuentros.

Tal como lo dice Teillier: "Me gusta que Enrique Lafourcade se aprenda de memoria los nombres de los árboles para que me los pueda enseñar. Me gusta saber los nombres de los árboles, sólo así los podremos salvar...".

¿Es que se necesitan más elementos para empezar el diálogo?

El rito del diálogo debe ser tan elemental como beber agua. Cada vez que estamos sedientos, debemos acercarnos a la fuente. Otros justos no van con la verdad: Lo ha demostrado Lafourcade, respondi-

diendo en forma digna el verdadero interrogatorio a que fue sometido. Lo ha demostrado con su lucidez a toda prueba. Teillier.

Un poco en la senda de Neruda, la Agrupación B1 realizó un rápido viaje a Puerto Saavedra con estos escritores. En una de las paradas de descanso, llevó muy eficientemente una cantidad numerosísima de bróchos repartidos a vuelo rasado. Los bróchos arrojados en medio de un arco iris nos cantaba desde un alfilerado su canción incoherentemente sangrienta. En el fondo el pueblo de Ilanguilco, casi abochornado.

Lafourcade, de cuando en cuando, tomaba algunos apuntes. Teillier en cambio sentía que algo de él se iba en ese instante y se quedaba para siempre rondando por ahí.

En Puerto Saavedra, Neruda recibido desde los labios de Lafourcade, un par de ens divertidas fotos con un vendedor de pavos desahogado, ciertas evocaciones de rigor.

En Puerto Saavedra en olvido. Varias personas tienen hijos los ojos en el néctar después de haber largamente curvándose. (Bernardo Reyes).

PAGINA CUATRO

Huellas de una visita... [artículo] Bernardo Reyes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Reyes, Bernardo, 1902-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Huellas de una visita... [artículo] Bernardo Reyes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile